



Anales del Instituto de Arte Americano
e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

■ HISTORIOGRAFÍAS

Silvia Dócola, Teresa Zweifel, Matías Ruiz Díaz y Horacio Caride Bartrons (editores)



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Dócola, S. *et al.* (2025). Historiografías. *Anales del IAA*, 55(1), pp. 1-10. Recuperado de: <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/406>

Anales es una revista periódica arbitrada que surgió en el año 1948 dentro del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (IAA). Publica trabajos originales vinculados a la historia de disciplinas como el urbanismo, la arquitectura y el diseño gráfico e industrial y, preferentemente, referidos a América Latina.

Contacto: iaa@fadu.uba.ar

* Esta revista usa Open Journal Systems 2.4.0.0, un *software* libre para la gestión y la publicación de revistas desarrollado, soportado, y libremente distribuido por el Public Knowledge Project bajo Licencia Pública General GNU.

Anales is a peer refereed periodical which first appeared in 1948 in the IAA. The journal publishes original papers about the history of disciplines such as urban planning, architecture and graphic and industrial design, preferably related to Latin America.

Contact: iaa@fadu.uba.ar

* This journal uses Open Journal Systems 2.4.0.0, which is free software for management and magazine publishing developed, supported, and freely distributed by the Public Knowledge Project under the GNU General Public License.

HISTORIOGRAFÍAS

¿Qué posibilidades tendríamos de comprender una palabra como “yunque” si en un lenguaje determinado se refiriera, además, al hierro, a la herradura, al martillo, al herrero y quizás también al caballo?

Algo similar sucede cuando preguntamos qué es historiografía. Aclarar esta noción puede resultar un ejercicio ocioso o meramente retórico para presentar el conjunto de trabajos que integran este número. Sin embargo, su uso desde al menos los comienzos del siglo XX y la polisemia que ha representado en diversos ámbitos intelectuales, impone una serie de precisiones. En principio, se debe enfrentar el problema de sus múltiples dimensiones, de índole tanto teórica como práctica. Historiografía puede referir a los modos en que la historia se ha escrito a lo largo de las diferentes épocas (por ejemplo, “historiografía del siglo XIX”). Pero también alude a los estudios de esos modos, en cuanto metodologías, recortes, enfoques, temáticas o fuentes (“una historiografía positivista”). Finalmente, la literatura producida por determinados grupos de intelectuales, vinculados por temáticas específicas, tendencias teóricas y filosóficas con rasgos reconocibles, así como a través de países o escuelas determinadas, también son susceptibles de ser registrados bajo este término (“la historiografía narrativista en Francia”). En síntesis, el término presenta la complejidad de aludir, indistintamente, al producto terminado, al material y a las técnicas que lo hicieron posible y a los propios autores que compartieron procedimientos similares.

En lo que respecta a su uso para esta edición, aquí se busca dar cuenta de una de sus acepciones clásicas: la historiografía como la historia de la historia. En nuestro caso, los objetos de estudio son la arquitectura, los diseños y las ciudades y los territorios. De esta manera, a la complejidad semántica, también hay que sumar la extensión de las escalas. No obstante, el ejercicio y el estudio de esta diversidad de campos, junto a la posibilidad de plantear enfoques originados en necesidades muy distintas —e incluso a veces con objetivos contrapuestos— obliga a reconocer superposiciones y desplazamientos en discursos que no siempre encajan en clasificaciones convencionales, ni se expresan en narraciones conservadoras.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto político y social que reclamaba la definición de nuevos campos del saber, el conocimiento del mundo requirió nuevos términos que se incorporaron dentro de la antropología, la sociología, y en parte también en la geografía y en la historia, que buscaban redefinir sus alcances, sus métodos y sus objetos de estudio. Dentro de un conjunto de límites borrosos, la historia de la arquitectura comenzó a recortarse con mayor nitidez, en particular con respecto a sus vínculos con la arqueología. Lentamente surgió así, un campo con autonomía disciplinar propia, que la diferenciaba respecto a la arquitectura y a la historia en sí mismas, en un proceso que llevaría varias décadas hasta obtener solidez y reconocimiento.

En tanto herramienta para indagar en el pasado de la humanidad, la historia de la arquitectura se encaballó entre los relatos que la vinculaban al discurso de la historia de las artes,

desde al menos el siglo XVIII, y la perspectiva científica que aportaron los nuevos conocimientos, que provenían especialmente del campo de la Historia Natural, desde comienzos del siglo XIX. Debido a la necesidad de comprender las expresiones culturales de los diversos pueblos que formaban parte de las naciones en las órbitas imperiales y coloniales, la historia de la cultura material comenzó a reclamar un espacio de consideración equivalente al de la historia intelectual. En ese lugar, el pasado de la arquitectura tuvo un sitio destacado como testigo privilegiado de la epopeya humana.

A partir de algunos ensayos europeos de la década de 1850, en particular en Alemania y en Gran Bretaña, la historia de la arquitectura y su historiografía tuvieron un origen simultáneo. Aparecieron en una literatura fundacional que presentaba un nuevo campo disciplinar y demandaba su reconocimiento en los ámbitos académicos y profesionales. Como si fueran tempranos manifiestos —un género literario que abundará en las vanguardias artísticas de las primeras dos décadas del siglo XX— la historia de la arquitectura nació en diversos ensayos cuyo común denominador fue la autonomía con respecto al proyecto arquitectónico. Este argumento se puede sostener, por ejemplo, en los notables casos de James Fergusson, Wilhelm Lübke y Franz Kugler.

Los tres coincidieron casi al mismo tiempo (en un lapso menor a dos años) en publicar trabajos que buscaban superar la vacancia temática de una historia de la arquitectura. Mientras Lübke y Kugler —tradicionalmente considerados como discípulos de Jakob Burckhardt— se habían formado como historiadores del arte, el caso más notable fue el de James Fergusson, que era un próspero comerciante escocés de productos importados de la India.

La condición de pioneros de aquellos textos se sostiene también por su inflexión historiográfica. No solo presentaban un panorama del conocimiento histórico sobre el pasado de la disciplina en su tiempo. También, aunque las bibliografías que incluyeron no eran verdaderas historias de la arquitectura en el sentido moderno, comenzaba el reconocimiento de la existencia de un estado del arte, a través de la crítica de los modos en que aquellos relatos habían sido escritos. Mientras Kugler se apoyaba en Lübke, Fergusson, quien paradójicamente carecía de educación académica formal, anunciaba el comienzo de un saber que había dejado de ser un entretenimiento de aficionados para constituir una verdadera práctica profesional.

Con enfoques diferentes, Fergusson, planteó por primera vez la profesionalidad del campo (Fergusson, 1855, p. 8); Kugler, estableció la discusión y diferenciación con la técnica y la arqueología (Kugler, 1856, p. 5) y Lübke se manifestó decididamente en favor de la arquitectura como clave para establecer conocimiento del pasado (Lübke, 1855 p. 5). Los tres coincidieron en aceptar la necesidad de organizar historias generales de la arquitectura con la incorporación de imágenes. Plantas, cortes, detalles, vistas generales y perspectivas comenzaron a constituir un lenguaje indispensable del Gran Relato de la Historia de la Arquitectura que ellos habían empezado a narrar. La constitución de un canon resultó ser la operación clave en la constitución de este relato.

A ello se ha sumado también la lógica de los diccionarios. Desde Quatremere de Quincy y su *Encyclopedie Methodique* (1788-1825) al *Dictionnaire Raisonné* (1868) de Viollet Le Duc, este género se ha caracterizado por su tensión entre un positivismo descriptivo y un esfuerzo por contextualizar y situar la genealogía de los términos.

Recientemente, diversos autores han propuesto diccionarios que tejen un entramado transdisciplinar, resultado del diálogo entre distintas voces en el ámbito de la producción y traducción arquitectónica, técnica, literaria y artística. Ese esfuerzo se ve enriquecido en

numerosas oportunidades por los dispositivos culturales y críticos que representan los diccionarios. Ciertamente, varios con sede en la historia cultural, han promovido y compilado algunas entradas que acompañan a la historiografía. Altamirano (2002), Bennet, (2005), Payne (2002), Williams (1985), Aliata-Liernur (2014) y las voces teóricas de Quatremere de Quincy traducidas por Aliata-Smith en 2021, destacan por la clara localización de las reflexiones tanto en el espacio como en el tiempo. Sus reflexiones se caracterizan por cronologías que no son estáticas ni lineales, así como por la transformación de los conceptos en el contexto de las luchas de sentido que su incidencia colonial, hegemónica o contrahegemónica puedan tener en el contexto latinoamericano.

Bajo condiciones temporales diferentes, los procesos que dieron lugar a la necesidad de construir historias de los diseños y de las ciudades y territorios son fenómenos bastante más recientes y en general es posible situarlos después de la culminación de la Segunda Guerra Mundial.

Organizar una instancia preliminar sobre la historiografía de la ciudad y el territorio, pone en evidencia la necesidad de historiar los procesos de su construcción para comprender y dotar de sentido a los escenarios que se cristalizan en un determinado momento. Si la historia es lo que en cada momento una sociedad decide como importante de su pasado (Gorelik, 2011, p. 2), la historiografía aparece siempre subordinada a esa curiosidad que despliegan los historiadores en sus escritos.

El urbanismo como disciplina es también susceptible de ser entendido según una genealogía historiográfica (Rigotti, 2005). Jean Raymond afirma que el neologismo *urbanisme* fue usado por primera vez por Pierre Clerget en 1910 y sirvió “para denominar una nueva competencia que pretendió resumir y superar aproximaciones parciales a los nuevos problemas asociados al crecimiento explosivo de las ciudades de finales del siglo XIX” (Raymond, 1934, p. 1). A partir de allí se podría establecer una suerte de linaje con aquellos que dieron nombre a diferentes teorías y planes que pretendían sentar las bases de esta nueva disciplina, como Ildefonso Cerdà (1867), Camillo Sitte (1889), Patrick Geddes (1905), Raymond Unwin (1909), Alfred Agache (1915), George Burdett Ford (1917), Marcel Poëte (1919), Pierre Lavedan (1926) o Theodora Hubbard (1929) entre otros. Hoy existe consenso con la definición de urbanismo como disciplina diferenciada de la arquitectura; sin embargo, al plantear una revisión de la historiografía de la arquitectura, la ciudad, y el territorio las adjetivaciones a la palabra historia se multiplican: historia urbana, de la ciudad, historia de ciudades, del urbanismo, del ambiente, del territorio, del paisaje por nombrar solo algunas. Se suma a esto, la dicotomía ciudad / campo, planteada desde la geografía y los estudios culturales.

La necesidad de plantear la cuestión de los métodos de investigación para abordar la arquitectura y los diseños, la ciudad y el territorio, nos permite enfocarnos en la búsqueda de puntos de articulación entre estos campos del conocimiento. Al reconocer las lógicas diferentes que los estructuran con disímiles temporalidades, es posible comprender que la reflexión sobre el método puede ser una estrategia importante para identificar puntos de contacto.

Estudios recientes pretenden ser una propuesta de método y una solución que aborden en una línea binaria características particulares de los lugares estudiados y las estructuras arquitectónicas en las que cambia el lente utilizado y la escala de observación. Por otra parte, descubrir y revelar en la metodología el contexto ideológico que hay detrás de cada edificio, de cada objeto, de cada imagen y detrás de cada intervención urbana o territorial, ha permitido comprender la condición colectiva de producción, que involucra actores, saberes, prácticas,

instituciones e intereses. Elementos muy diversos que le son constitutivos como la división del trabajo, de las competencias, de regulación y valorización del espacio, de la propiedad, de la privacidad o del capital, por nombrar algunos ejemplos.

Ha sido ampliamente expuesto que los conceptos son polisémicos, varían en su propia temporalidad y se transforman en el tiempo. Tanto Reinhart Kosseleck (1993), como Raymond Williams (2001), entre otros, han dado forma teórica y demostrado que cada noción muta en el tiempo. Cada sujeto, se posiciona frente a un concepto en su propio tiempo, resignificándolo más allá de su definición normada por el lenguaje y cada idioma en particular. En este sentido, pensar los adjetivos de historia en el campo de lo construido o de lo ideado resulta interesante. Pero ¿vale la pena adjetivar, encasillar estas cuestiones o es más fructífero abrir el abanico de posibilidades que permite trabajar en las distintas escalas? Es decir, trabajar los métodos.

Las interpretaciones canónicas de estos campos fueron abordadas por la historia de la arquitectura a partir de incluir los procesos de industrialización y metropolización que se dieron lugar en Europa y colonizaron nuestra manera de pensar la modernización bajo la idea de progreso (Giedion, Pevsner, Benévolo).

Es posible interpretar que las historias del urbanismo y la ciudad surgen del campo arquitectónico a mediados del siglo XX a través de la publicación de los manuales, que universalizan el método de estudio de los casos. En una breve cronología sobre la Arquitectura Moderna que construyen Aliata, Gentile y Müller, parten en identificar a Emil Kaufmann (1933), Nikolas Pevsner (1936) y Sigfried Giedion (1941) como los autores que moldearon relatos determinados por las opciones técnicas, sociales, formales y espaciales de su tiempo histórico. Nueve años más tarde, en la Italia de posguerra, Bruno Zevi y Leonardo Benévolo, publicaron sus *Historia de la Arquitectura Moderna* donde reconfiguran la genealogía de la Arquitectura Moderna e identifican nuevos problemas. El mismo año, Reyner Banham edita *Teoría y diseño en la primera era de la máquina* con la idea de reanimar al modernismo arquitectónico a partir de la tecnología. La década de 1960 fue particularmente fructífera en la proliferación de obras —que se pretendían completas— que han sido traducidas a varios idiomas, actualizadas y reeditadas. Además, han logrado institucionalizar los casos, no solo de diseño y de arquitecturas, sino también de teorías e intervenciones urbanas y territoriales.

En estas publicaciones se abarca la escala de las intervenciones urbanas y las operaciones del urbanismo. Será con Benévolo en *Orígenes de la urbanística moderna* (1963) y con François Choay en *Urbanismo utopías y realidades* (1965) donde se definirán alguno de los inicios —en el sentido tafuriano del término— de la historiografía urbana. Una década después Benévolo, con sus textos sobre del curso de diseño, instalará la descripción del ambiente y luego la obra de Paolo Sica *La Historia del Urbanismo* será abordada de forma reiterada en cinco volúmenes publicados entre 1970 y 1979.

En los textos mencionados también se puede notar que no solo a través de los casos elegidos, los autores ponen en valor nuevas ideas sino también un repertorio de imágenes poco conocidas, que ha sido central en la construcción de un canon visual de la historiografía de las ciudades.

Tras un periodo caracterizado por la crítica ideológica, se inicia un trabajo con sede en la Escuela de Venecia (Tafuri) que recupera el valor del estudio filológico del documento en la investigación histórica de la arquitectura y la ciudad. Este método reconfigura la narración, al hacer visible un montaje interpretativo a partir de historias particulares: historia urbana, historia de las imágenes, historia de la técnica y de las transformaciones del territorio.

Desde finales del siglo XX, los documentos han sido analizados desde diversas perspectivas, como el análisis del discurso, los estudios culturales, la historia conceptual y la historia de la arquitectura, considerando su contexto temporal específico. En este sentido, cada escrito, cada trabajo de historia remite a sus condiciones de producción, refiere a lo conocido y se elabora desde una intencionalidad discursiva. Como es sabido, en las últimas décadas existe un interés creciente por el análisis de las imágenes de diversas disciplinas en lo que ha sido denominado “el giro visual”. Esto ha significado una revisión de este aspecto en casi todos los campos del conocimiento, entre cuyos autores destacan Peter Burke (2001), Warnerburger (1995) y Belting (2002 y 2017).

Los focos de producción historiográfica deben incluir las traducciones (a veces teñidas de algunas traiciones) y las sucesivas ampliaciones de las diferentes ediciones de un mismo libro, así como su publicación en diversos países. Esto permite trazar, desde los estudios historiográficos, la aparición de temas y problemas en distintas localías. Sin embargo, esto no suele borrar la mirada colonialista de la construcción de dichos textos generales. Es desde los estudios locales realizados en sede académica donde se constatan estos cambios. La proliferación de estudios de casos, mirados desde diferentes perspectivas, da cuenta del abierto estado de la cuestión en los estudios sobre la arquitectura, la ciudad, el diseño y el territorio.

Cabe preguntarse aquí, en qué medida estos estudios locales dialogan con el Gran Relato de la Historia de la Arquitectura o en otras palabras ¿qué nuevas perspectivas lo problematizan y tensionan? Es necesario decir que este Gran Relato continuó, y en algunos casos continúa, construyéndose con ciertas estrategias propias de la Historia del Arte. En primer lugar, una periodización occidental y eurocéntrica que jerarquiza la tradición grecolatina, y que gozó de buena salud hasta finales de la década de 1980. En segundo lugar, la selección de ciertas obras representativas que permitían entender las lógicas de la producción artística/arquitectónica de un determinado momento, constituyeron y ampliaron un canon que permitió diferenciar un periodo histórico de otro.

Esta operación historiográfica fue posible inclusive hasta el Movimiento Moderno, en el que arquitectos, historiadores y críticos contribuyeron a crear la noción de un “Estilo Internacional” global y con vistas de cierta homogeneidad, tanto a partir de la obra construida, como así también desde una producción teórica que parecía apuntar a un objetivo común.

En la década de 1960, trabajos como el de Peter Collins (1965) o Leonardo Benévolo (1966) pusieron en tela de juicio la idea de la modernidad en tanto ruptura con el pasado, y plantearon en su lugar que sus ideales tenían su origen a mediados del siglo XVIII. Esto modificaba la periodización propuesta, pero no alteraba sustancialmente la estrategia de construcción de un relato histórico que podía continuar anclándose en la teoría y la praxis de la arquitectura. Se podría decir que los problemas historiográficos más acuciantes, algunos de los cuales aún permanecen, comenzaron con la crisis de la modernidad y el advenimiento de la denominada posmodernidad, periodo de límites difusos que exceden a la disciplina pero que a la vez la afectan, y cuya finalización o continuidad en términos históricos permanece como un interrogante.

A partir de la década de 1960, los efectos sociales y urbanos de algunos de los proyectos del Movimiento Moderno llevaron a muchos profesionales a la búsqueda de otras estrategias proyectuales y de sustento teórico, que en muchos casos excedían los límites disciplinares y encontraban apoyo en la semiótica, la filosofía, la sociología o la historia.

Desde el punto de vista historiográfico esta variedad de posturas representó una dificultad a la hora de construir un relato histórico que condensara una producción arquitectónica

propia de las últimas décadas del siglo XX en adelante. Palabras como “multiplicidad” o “dispersión” comenzaron a utilizarse para dar cuenta de un periodo protagonizado por un número importante de profesionales destacados, pero que estaban lejos de presentar una producción que pudiera entenderse bajo una misma etiqueta (Montaner, 1993).

Otras alternativas debieron ser empleadas para intentar dar cuenta de una Historia de la Arquitectura de larga duración, pero frecuentemente perdían consistencia al aproximarse al pasado reciente. Kenneth Frampton, por ejemplo, propuso en 1993 una *Historia crítica de la arquitectura moderna*, que incorporaba dimensiones culturales, tecnológicas y políticas. Su estructura narrativa combinaba la selección de arquitectos particulares como casos de estudio, junto con la presentación de la producción arquitectónica de determinados países o regiones. Esta estrategia narrativa también fue utilizada tiempo después por Alan Colquhoun en su propia revisión de la arquitectura moderna, del año 2002. Si bien en ambos casos es destacable la ampliación a otras regiones antes no tan consideradas, una propuesta de este tipo dejaba en evidencia que los relatos que se construyeron sobre la arquitectura del siglo XX se limitaron, intencionalmente o no, a un mundo occidental, un canon, compuesto por Europa y Estados Unidos.

Se suman a estas consideraciones sobre las dificultades de construir un relato de larga duración que, desde al menos la década de 1970, historiadores del campo social, cultural e intelectual, también se alejaron de los grandes relatos, y propusieron nuevos objetos de estudio, frecuentemente abordados como fenómenos localizados de duración acotada. Como ya se mencionó, dicha apertura amplió también el campo para los historiadores de la arquitectura y la ciudad que incorporaron nuevas herramientas para diversos estudios interdisciplinarios, que indagaban en la intersección entre el espacio, el género, el cuerpo o el poder, entre otros muchos ejemplos (Colomina, 1996 y 2007; Preciado, 2014).

Esto también permitió observar en forma más acotada el desarrollo arquitectónico y urbano en ciertas latitudes antes ausentes de los grandes relatos. Así se lograron poner de manifiesto diferentes diálogos entre profesionales, y problematizar la noción de centros y periferias desde la perspectiva de la historia transnacional y conectada. Se lograba incorporar así la circulación de ideas y actores como factor determinante para comprender el desarrollo de una escena arquitectónica a escala “local”, según el criterio de recorte conceptual del historiador.

Estas perspectivas se han incorporado recientemente en la construcción de relatos de más larga duración. Se abordarán críticamente algunos de estos trabajos que intentaron además trascender la frontera de los complejos años 1990-2000 en la inclusión de casos de estudio. El objetivo no es efectuar un abordaje pormenorizado de cada uno de ellos, sino observar la permanencia de estrategias narrativas ya utilizadas en algunos de los textos mencionados, como así también la incorporación de herramientas que se habían empleado mayormente en estudios focalizados y de corta duración. Pueden verse así potencialidades, falencias y posibles vacancias para la construcción de nuevas historias.

Harry Francis Mallgrave fue el editor general de cuatro volúmenes titulados *The companions to the history of architecture* publicados en 2017. El primer volumen comienza con el Renacimiento y el último finaliza con la Arquitectura del siglo XX. Cada uno de los volúmenes contó a su vez con editores particulares, por lo que las estrategias narrativas variaron entre los cuatro. A continuación se analizarán especialmente dos de ellos, el segundo dedicado al siglo XVIII y el último ya mencionado.

El primer volumen fue editado por Caroline van Eck y Sigrid de Jong. La estrategia narrativa parte de indagar en el rol de los actores del periodo, dándole el mismo peso dentro del discurso al arquitecto, su formación y construcción como profesional; al público, en cuanto sujeto colectivo que percibe, habita y juzga estéticamente la obra construida; y los comitentes, con las demandas de nuevos programas por parte del poder político y los particulares. Un peso igualmente importante se da a la construcción diferencial del discurso arquitectónico vinculado a los espacios de formación en distintas latitudes. La presentación y análisis de obras de arquitectura se da prácticamente al final y no conforma el núcleo central del discurso.

Esta estrategia se ve prácticamente invertida en el último volumen, dedicado al siglo XX y editado por David Leatherbarrow y Alexander Eisenschmidt. Aquí el periodo es dividido en forma más clásica en un abordaje del Art Nouveau, luego la formación del proyecto moderno, las revisiones sobre el mismo, la crisis de posguerra, los 60s y 70s, y finalmente la “Presente generación”. En este volumen, la estrategia narrativa se centra en el análisis de obras seleccionadas (50 en total) que ofician como casos destacados, y permiten observar parte de los problemas del periodo histórico, consciente o inconscientemente fortaleciendo y ampliando la idea de un “canon”. Como se mencionó previamente para otros casos, la omisión de la producción arquitectónica por fuera del núcleo conformado por Europa y Estados Unidos es destacable. De los 50 casos de estudio solo tres se encuentran en América Latina: Brasilia como proyecto urbano, la Capilla Pajaritos –un proyecto no construido de Alberto Cruz en Santiago de Chile–, y la Iglesia del Cristo Obrero de Eladio Dieste, en Atlántida. La última sección, dedicada al pasado más inmediato, sí incorpora al mundo asiático con obras de Tadao Ando, Toyo Ito y el estudio SANAA.

Resulta interesante contrastar esta propuesta con la del año 2014 de Ellie Haddad y David Rifkind titulada *A critical history of contemporary architecture*, que también aborda el pasado reciente, pero establece un recorte entre 1960 y el 2010, es decir desde la crisis de la modernidad hasta prácticamente el momento de escritura del libro. Aquí solo la primera parte está dedicada a reconstruir la producción arquitectónica en términos de corrientes: posmodernidad, high tech, deconstructivismo, etc. La segunda y más interesante acepta el desafío de un abordaje regional en el que retoma el periodo mencionado e incorpora a los países de la ex Unión Soviética, África, Asia, Irán, India y América Latina. Pueden mencionarse aquí al menos dos problemas que suelen aparecer en los textos que proponen un abordaje regional. El primero de ellos consiste en una suerte de homogeneización de regiones: por ejemplo, para los autores España y Portugal son presentadas como una unidad de sentido, América Latina constituye otra, etc. El segundo problema radica en que, inclusive en aquellos casos en que un país es encarado en su particularidad, la producción a la que se hace referencia en general se limita a su capital o a sus principales ciudades.

Resulta interesante en ese sentido la propuesta de Richard Ingersoll, discípulo de Spiro Kostoff, titulada *World architecture: a cross-cultural history*, del año 2013. El texto partió de la premisa de renovar el clásico texto de Kostoff *A history of architecture: settings and rituals*, de 1985. El libro avanza en bloques cronológicos, en primera instancia de cientos de años y luego décadas a medida que se acerca al presente. Así, logra abordar el desarrollo arquitectónico de distintas regiones en la lógica de historias paralelas más que en el intento de reconstruir únicamente aquellos factores que contribuyeron al desarrollo de la arquitectura occidental.

Lo interesante es que esta perspectiva se aleja de la clásica reconstrucción de la relación autor/arquitecto-obra, para optar por la narración de procesos culturales complejos, en los que

la arquitectura es un emergente en el cual están involucrados múltiples actores. Como señalan también Tom Avermaete y Cathelijne Nuijsink, en una propuesta de similares características que denominaron *architectural contact zones*, “(...) más que subrayar la originalidad del arquitecto-genio individual, las zonas de contacto (contact zones) ofrecen una concepción del desarrollo arquitectónico que está basada en un intercambio de conocimientos más global y multidireccional” (Avermaete; Nuijsink, 2021, p. 350). Así una multiplicidad de actores antes ausentes o no tan tenidos en cuenta —comitentes, constructores, usuarios— comienzan a cobrar mayor relevancia en los relatos históricos.

Con la necesidad de establecer algún punto de origen, un fenómeno análogo puede identificarse en el caso de los diseños. La construcción de un canon de obras opera aquí también como estructurante metodológico de la narrativa historiográfica. Los relatos disciplinares (grandes, medianos o pequeños) no solo desconocieron prácticamente toda producción ajena al eje Europa/Estados Unidos, si no que muchas veces establecieron sus grandes líneas problemáticas únicamente en relación con el par dialéctico consumo/suficiencia. De la misma manera que las vanguardias en arquitectura organizaron sus discursos en función de abstracciones como “verdad”, “honestidad” o “pureza”, algunas tendencias del diseño gráfico e industrial, por ejemplo, instalaron la idea de la economía de recursos en contraposición de los excesos formales o visuales. Mientras los Estados Unidos encarnaban la idea de un diseño puesto al servicio del consumo más desenfrenado, algunas naciones europeas —en particular Alemania y algunos países escandinavos— proponían una ética del diseño basada en la austeridad de formas, más adecuada a un reformismo social de posguerra. Durante las décadas de 1960 y 1970, Japón se convirtió en un nuevo actor destacado para el diseño, que lograba llevar a la producción masiva objetos con una estética simple, basados, con cierta frecuencia, en tecnologías desarrolladas en Estados Unidos y Europa. Recientemente, el ascenso de China como nueva potencia industrial mundial y su rol como “fábrica del mundo” no ha sido aún considerado lo suficiente, aunque su papel impone también una revisión historiográfica.

Desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, la historiografía de los diseños producida en América Latina pudo responder (y a veces impugnar) ciertos tópicos establecidos en los discursos del hemisferio norte, al exponer un panorama más complejo. En principio, se pudieron constatar las contradicciones que aparecían en la aplicación de categorías analíticas que no medían con la misma vara la producción europea y norteamericana (Bernatene, 2015, p. 24). Tampoco se pudo sostener el cliché de una vanguardia centroeuropea que irradiaba conocimiento y novedad al resto del mundo que la recibía y reproducía (Devalle, 2009, pp. 18-19).

Llegados a este punto, es fundamental reconocer el papel de las nuevas tecnologías digitales que, como es dable suponer, también están revolucionando los diversos campos historiográficos. Baste mencionar que la aplicación de la Inteligencia Artificial (se entienda lo que se quiera entender por ella) ha derribado la barrera de los idiomas, con eficientes y sofisticados traductores en línea que permite acceder a fuentes primarias y secundarias que de otro modo resultaban inaccesibles. Otro caso es el de los sistemas de reconocimiento óptico de caracteres (u OCR, por su sigla en inglés) que permite procesar y reproducir textos de forma rápida y segura.

Estas nuevas herramientas han logrado ampliar de manera contundente el campo de los objetos de estudio historiográficos para la arquitectura, los diseños, la ciudad y el territorio, con el acceso a discursos muy poco estudiados.

En gran medida, estos procedimientos se han facilitado por la disponibilidad de amplias bases digitales que han permitido el establecimiento de relaciones impensadas hasta hace no mucho más de una década atrás. Una revolución cuyos resultados apenas comienzan a reconocerse. Acaso la metáfora con la que intentamos transmitir la complejidad de estas temáticas deba ser revisada con el uso de nuevas herramientas, que han modernizado y amplificado los recursos de la herrería.

Los artículos que integran este número 55 de la revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzi"* intentan constituir una pequeña muestra de este panorama crítico. Problemas como la institucionalidad de la historia de nuestras disciplinas, la revisión de los estudios clásicos, los diálogos interculturales o la incorporación de nuevos temas y métodos de análisis, son algunos de los ejes que atraviesan este volumen.

Como criterio organizativo, la primera parte reúne aquellos trabajos que han discurrido sobre los problemas historiográficos en términos más generales, con enfoques de carácter panorámico. Los trabajos específicos, que constituyen algunos estudios de caso, se han compilado en la segunda parte.

El número comienza con el texto de **Mario Sabugo**, "Reseña y balance. Los Encuentros de Docentes e Investigadores de Historia de la Arquitectura, el Diseño y la Ciudad. 2006-2024". Allí se expone un registro necesario de dos décadas de producción en historia de la arquitectura, los diseños y la ciudad que se dieron en distintas universidades públicas de Argentina y de Uruguay. Uno de los aspectos más destacables del trabajo es el tratamiento de la enseñanza de estas temáticas, problema que tiene la capacidad de condensar las dimensiones institucionales, académicas, de extensión e investigación según sus diferentes variables: una historia de la historiografía en Argentina y Uruguay de la que aquí se da cuenta por primera vez.

El segundo texto, "Micro 'versus' local y general: reflexiones sobre las escalas de investigación en historia de la arquitectura", a cargo de **Darío Jiménez**, aborda un aspecto metodológico central: las escalas en la investigación historiográfica. El autor interpola algunos conceptos de la historia social aplicados a las problemáticas de la arquitectura, que abarcan desde la microhistoria a las dilatadas temporalidades.

El rol conferido a nuestra región es la materia del artículo "América Latina y la historiografía de arquitectura del siglo XX. Siete miradas que insertan a Latinoamérica en la cronología arquitectónica mundial", de **Hernán Lamed**. Las "miradas" corresponden a otros tantos autores analizados, a saber, Henry Russell-Hitchcock, Leonardo Benevolo, Kenneth Frampton, Manfredo Tafuri, Charles Jencks, Josep María Montaner y William Curtis.

La compleja relación de la Historia Ambiental con la Arquitectura es objeto del cuarto texto planteado por **Eleonora Menéndez**. Atravesado por varias problemáticas de índole teórica y metodológica, la autora propone un recorrido panorámico, balizado por el discurso de algunos autores representativos del campo en ámbitos locales e internacionales.

El texto de **Alica Novick y de Graciela Favelukes**, "De las celebraciones de Buenos Aires a las historias de la ciudad en plural (1980/2020)", selecciona compilaciones, libros y tesis sobre la ciudad de Buenos Aires con el objetivo de delinear un panorama sobre las modalidades de entender y escribir las historias de esta ciudad. El artículo aporta, más allá de ser una historiografía sobre la ciudad de Buenos Aires, una lectura sobre los trayectos y los cambios disciplinares operados en la lectura de lo urbano en estos 40 años.

El trabajo de **Alejandra Monti y Nicolás Alongi**, "Libros globales, autores locales: Un viaje discursivo del urbanismo en el Siglo XX", plantea una lectura crítica de algunos textos

“canónicos”, con el objetivo de investigar los mecanismos mediante los cuales se construye una historia universal de la disciplina urbanística en Occidente. Con el recurso de construir “cartografías interpretativas” los autores revisan la bibliografía local/global de nuestras carreteras de grado y posgrado y analizan las asimetrías en la construcción de lo “universal”.

La mirada sobre las restituciones de la ciudad y el territorio busca dar cuenta de las múltiples formas de escribir la historia. El trabajo colectivo de **Melisa Pesoa Marcilla, Gloria Carolina Fiallo y Rodrigo d’Avila**, en “La historia urbana también se dibuja. Investigaciones sobre morfología urbana a través del dibujo”, repasa las principales corrientes europeas que se han ocupado de los desarrollos teóricos sobre la morfología de la ciudad y sus tipos edificatorio.

Finalmente, este primer volumen culmina con un estudio de **Agustín Lanfrit** sobre un tramo poco revisado de la obra de Manfredo Tafuri. En el texto, “Manfredo Tafuri y su proyecto intelectual. Sobre las revistas italianas y el panorama emergente de la arquitectura japonesa (1957-1964)”, se aborda la compleja tarea de desmontar fuentes e influencias que determinaron el temprano discurso del historiador italiano sobre Oriente y en particular sobre Japón. La figura de Kenzo Tange operaba en el entonces joven historiador como base de discusión y parámetro de discusión de la emergencia de cierta arquitectura en Occidente.

En el segundo volumen de este número de Anales, regresaremos al par dialéctico Oriente /Occidente en términos de diseño.

**Silvia Dócola, Teresa Zweifel, Matías Ruiz Díaz
y Horacio Caride Bartrons (editores)**

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Avermaete, T.; Nuijsink, C. (2021). Architectural contact zones: another way to write global histories of the Post-War period? *Architectural Theory Review*, n°25, pp. 350-361, doi: <https://doi.org/10.1080/13264826.2021.1939745>
- Benevolo, L. ([1966] 1999). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Bernatene, M. del R. (Coord.). (2015). *La historia del diseño industrial reconsiderada*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Collins, P. ([1965] 1998). *Changing ideals in modern architecture 1750-1950*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Colomina, B. (1996). *Sexuality and space*. Princeton: Princeton Architectural Press.
- ————— (2007). *Domesticity at war*. Massachusetts: The MIT Press
- Colquhoun, A. ([2002] 2005). *La arquitectura moderna, una historia desapasionada*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Devalle, V. (2009). *La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984)*. Buenos Aires: Paidós.
- Fergusson, J. (1855). *The illustrated Handbook of Architecture: being a concise and popular account of the different Styles of Architecture prevailing in all Ages and Countries*. Londres: John Murray.
- Frampton, K. (1993). *Modern architecture: A critical history*. Londres: Thames & Hudson.
- Gorelik, A. (2011). La memoria material: ciudad e historia. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 33, enero-diciembre, pp. 181-187.
- Haddad, E. y Rifkind, D. (2014). *A critical history of contemporary architecture, 1960-2010*. Farnham: Ashgate.
- Ingersoll, R. (2013). *World architecture: a cross-cultural history*. Oxford: Oxford University Press.
- Kugler, F. (1856). *Geschichte der Baukunst*. Stuttgart: Ebnert & Seubert.
- Lübke, W. (1855). *Geschichte der Architektur von den ältesten Zeiten bis auf die Gegenwart*, Leipzig: Emil Graul.
- Mallgrave, H.F. (2017). *The companions to the history of architecture*. Nueva Jersey: Wiley Blackwell.
- Montaner, J.M. (1993). *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Preciado, P. (2014). *Pornotopia: an essay on Playboy's architecture and biopolitics*. Princeton: Zone Books.
- Raymond, J. (1934). *Précis d'urbanisme moderne*. Paris: Editorial Dunod.
- Rigotti, A. M. (2005). *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/items/490c480f-f184-4f52-ae35-5e15c8f3b447>